

Museo Arqueológico Antonini (Nasca, Ica)

Manuel Munive

Parece que los sucesivos hallazgos arqueológicos producidos en los territorios de las culturas precolombinas de la costa norte del Perú relegan de nuestra atención la labor arqueológica que se realiza en los yacimientos de las culturas sureñas. Por eso recomendamos hacer una visita al Museo Arqueológico Antonini en Nasca (Ica) si se desea tener una idea aproximada del calibre de los descubrimientos que revelan las excavaciones recientes en la región.

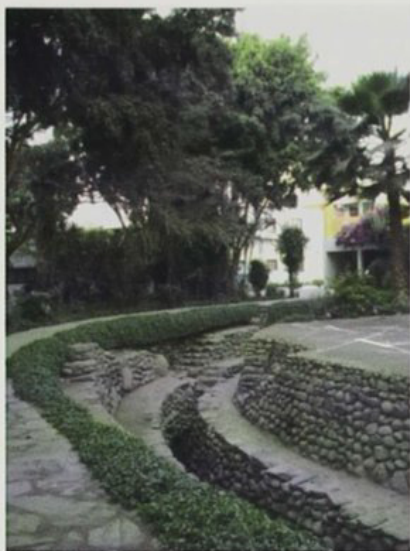


El Museo Arqueológico Antonini –llamado así en homenaje a sus primeros patrocinadores, los esposos italianos Gabriella y Giorgio Antonini–, inaugurado el 7 de julio del año 1999, “conserva y estudia el patrimonio arqueológico del área de Nasca”¹ y está administrado por el Centro Italiano Studi e Ricerche Archeologiche Precolombiane (CISRAP)

El museo es, sin duda, la vitrina estricta y tangible de los logros de las investigaciones dirigidas por el Dr. Giuseppe Orefici, arqueólogo que trabaja en Nasca desde 1982 gracias al financiamiento del estado italiano. “Todos los fondos que se custodian y exponen en el Museo Antonini proceden de excavaciones sistemáticas practicadas en la zona por el Proyecto Nasca y, por lo tanto, cada muestra pertenece a un contexto seguro, documentado científicamente”.

Esto brinda al visitante del Museo Antonini la oportunidad, poco frecuente, de acceder a una colección de objetos y materiales encontrados en sitios que se libraron de la profanación del huaqueo y asistir, mediante ellos, a la progresiva reconstrucción del pensamiento de esta sociedad precolombina. (Que el llamado “Acueducto de Bisambra”, vestigio muy

¹ Todas las citas provienen del texto de presentación redactado por el Dr. Orefici para el “Catálogo de la colección”.



bien conservado del conocimiento hidráulico nasquense, atraviase el jardín del museo aporta un atractivo inmejorable al conjunto).

Pero este museo es particularmente valioso porque preserva para su estudio los materiales diversos provenientes de las últimas excavaciones en el complejo de Cahuachi, un lugar tan sorprendente como muchos de los principales centros arqueológicos del Perú, el que, con sus 24 kilómetros cuadrados, es más extenso que la ciudadela ceremonial de Chan Chán en Trujillo.

La publicación reciente de un catálogo ilustrado de su patrimonio en el que destacan las expresiones artísticas –cerámica ritual y utilitaria, textilería, mates con decoración incisa, entre otras– así como elementos que permiten acceder al conocimiento de otros ámbitos como el de la música –a través del estudio de la colección de an-

taras cerámicas– o cuyo estudio corresponde a la antropología física (cabezas ofrenda y cabezas trofeo) no hace sino subrayar la importancia de esta labor ininterrumpida y que ésta, ante la evidencia de los últimos descubrimientos², ingresa a una etapa de mayor interés.

Es necesario precisar que el Estado Peruano no contribuye con un solo centavo en los trabajos que financia en Nasca el Estado Italiano. Incluso el sueldo del guardián que reside permanentemente en Cahuachi proviene del bolsillo del Dr. Orefici. Bastaría –como él nos indica– con que al menos nuestro Estado contribuyera con un camión para desalojar el material de deshecho que se acumula durante las largas y costosas temporadas de excavación en el complejo arqueológico. Por el contrario, el Instituto Nacional de Cultura –con su inspirada ineptitud– amenaza con reclamar para su administración el Museo Antonini y su patrimonio. Por “suerte”, como lo revelaron sus planos, el museo de sitio que el INC proyecta



construir en Cahuachi pretendía emplazarse sobre territorio intangible lo que lo convirtió en técnicamente inviable. Este error del INC garantiza al menos algunos meses de tranquilidad para el trabajo del Dr. Orefici y para quienes colaboran con él en el “Proyecto Nasca”.

El Museo Arqueológico Antonini se sitúa en la zona universitaria de la ciudad de Nasca, Av. de la Cultura 600.

2 En la conferencia de prensa realizada el 2 de octubre en el auditorio del Instituto Italiano de Cultura el Dr. Orefici disertó acerca de los hallazgos efectuados durante la última temporada de excavaciones entre los que destaca la tumba formalmente atípica de una niña de la elite nasca fallecida entre los 12 y 14 años, en cuyo ajuar funerario se encontró, entre muchos otros elementos suntuarios, una nariguera de oro bañada en plata.